

¿Qué hay detrás de las investigadoras que quieren extraer tintes de un hongo? Además de ser estudiantes y curiosas, Laura Cadavid Vallejo, Milena Pico Castaño y Evelyn Flórez Ocampo tienen su historia personal.

Estas tres chicas de grado once aseguran disfrutar de la investigación no sólo por sus frutos académicos, sino gracias al aporte para su formación individual. Decidieron trabajar juntas en el año 2013 para dar vida a lo que ahora es el equipo Fungitex por la amistad que las unía y la afinidad por la temática del proyecto. Aunque ese lazo se ha visto afectado algunas veces, “es el mismo que nos motiva a sobrellevar los problemas”, cuentan.

En sus tiempos libres, Laura disfruta leer, ver películas y, sobre todo, escribir. A Evelyn le gusta patinar, hacer teatro y leer. Milena, por su parte, va a la ciclovía, le gusta salir a comer y jugar rol (juego de mesa en el que los participantes representan un personaje ficticio).

Les gusta la ciencia porque la consideran la vía para dar respuesta a todos los fenómenos que pasan en el mundo.

Su principal motivación en la vida son ellas mismas y las ganas de descubrir cosas nuevas. Aseguran que el principal motor para las tres es el hecho de saber que no todo está realizado, que siempre hay algo más por buscar. Más que querer una carrera profesional, quieren ser felices con la posición en la que estén. “No quiero llegar a los 80 y darme cuenta de que no hice nada por mi vida, quiero quedar satisfecha y saber que hice algo por cumplir mis sueños y objetivos”, explica Laura sobre las metas de su grupo de investigación.

Laura tiene 16 años y, aunque no tiene totalmente claro qué quiere estudiar, se inclina mucho por la filosofía y la comunicación. Evelyn tiene 17 años y ya tiene definida su carrera: ingeniería textil. Por último, Milena tiene 16 años y se inclina por estudiar ingeniería de procesos.

En el momento de resaltar sus cualidades y cómo aportan al equipo, Milena se muestra como la más paciente y el canal de comunicación entre las tres; Evelyn como una persona muy responsable y dispuesta; Laura es la más extrovertida del grupo, quien las anima cuando tienen problemas.

“La investigación nos ha formado como personas porque nos hemos dado cuenta de que somos capaces de hacer las cosas, que siempre hay algo más allá, que hay que trascender. Además, aprendemos a trabajar en conjunto donde cada una aporta para el bien común”, opinan las tres. “Esto que hacemos nos ayuda a no quedarnos con lo que tenemos, y nos brinda experiencias muy bonitas como equipo. Finalmente, nos forma como personas íntegras, dispuestas a vivir en sociedad y a aportar a la misma”.